

SEPTIEMBRE

mes
de la **Biblia**

ECLESIÁSTICO

¡QUÉ DESEABLES SON TUS OBRAS!



Como todas las obras de sabiduría clásica, tampoco el extenso libro del Eclesiástico debe leerse de un tirón, sino que ha de beberse a pequeños sorbos, como un práctico manual para vivir cada día. Y tal vez no entero, sino escogiendo determinadas secciones que pueden iluminar tu vida y tu fe. Tienes, en este sentido, bellas reflexiones sobre el cariño a los padres (Eclo 3,1-16), la amistad (6,5-17), la libertad (15,11-20), el alcohol (31,25-31) o la verdadera religiosidad (35,1-24).

Pienso en el mejor profesor o profesora que recuerdas de toda tu vida escolar... ¿Ya lo tienes? Un buen educador es aquel que transmite no solo conocimientos, sino también valores; se muestra cercano con cada uno de sus alumnos; es cordial dentro y fuera del aula; actúa al mismo tiempo con autoridad y cariño; se le ve entusiasmado con su tarea de enseñar; es creativo y motiva a sus alumnos para que descubran nuevos horizontes en la vida... ¿Qué más cualidades posee tu maestra o maestro ideal?

Hace casi dos mil doscientos años, un profesor de Jerusalén escribió sus apuntes para sus alumnos de la escuela. Fue tan apreciado como maestro que, medio siglo después, su nieto recogió aquellas notas para clase y les dio forma de libro: eso es el Eclesiástico. Y sus enseñanzas no han perdido valor: léelas y comprobarás que son preciosas recomendaciones de un gran maestro profundamente preocupado por el porvenir de sus discípulos.

**Preciosas
recomendaciones
de un gran maestro**